

Índice

Prólogo	9
PRIMERA PARTE. LA VIDA.....	11
I. Otra vez no, por favor.....	13
II. <i>Om tare tutare ture soba</i>	19
III. Un barco, una lancha y un helicóptero	25
IV. A las seis de la mañana	29
V. Una manada de jabalís	33
VI. Mamá, tú no estás enferma.....	39
VII. El amor cura.....	43
VIII. Una guerra en el cuerpo	47
IX. Nunca más en biquini.....	51
X. Luchar por los niños.....	55
XI. El camino despejado	63
XII. He visto mucha luz	69
SEGUNDA PARTE. LA MUERTE.....	75
XIII. Soy la tierra	77
XIV. Todo es benigno porque así lo he decidido.....	89
XV. El olor a tierra mojada	99
XVI. ¿Qué hago en un pueblo de playa?	107
XVII. Los mensajes de los pájaros	117
XVIII. El descubrimiento de Bodnath.....	131
XIX. Subir a la montaña	157
XX. Abandonar el cuerpo.....	173
XXI. Las enseñanzas de la muerte.....	185
XXII. Quiero seguir soñando.....	195
XXIII. Un viaje muy rápido	213

XXIV. Mi papel en esta obra ha terminado	231
XXV. Alguien que me ayude.....	249
XXVI. Cerrar los ojos.....	259
Epílogo.....	279

Prólogo

Un caluroso día de agosto del año 1980 en una playa de Calafell unos amigos me presentaron a una guapa chica española. Los dos teníamos 17 años. Ella estaba de vacaciones con sus padres, su hermana y otra familia. Emigrantes de Sevilla, vivían en L'Hospitalet de Llobregat bajo el humo de Barcelona y cada año hacían esta misma escapada a la Costa Dorada. Yo había venido de Holanda con dos amigos en un largo viaje en tren y eran nuestras primeras vacaciones sin nuestros padres.

Nos enamoramos durante diez días de playa, bares y discotecas. Me dijo que se llamaba Ana pero era una pequeña mentira. Hasta un año después, tras escribirnos muchísimas cartas en una época en la que no existía Internet, no supe su nombre real: Mari.

La distancia, unos mil quinientos kilómetros, y esporádicas visitas —en vacaciones, Semana Santa y Navidad— no consiguieron acabar con el amor de dos jóvenes y con 20 años Mari decidió venirse a vivir a Holanda mientras yo terminaba los estudios de Periodismo. Pero tras cuatro años de nubes, lluvias, inviernos fríos y una divertida boda por lo civil en 1987 Mari quiso volver a Barcelona.

Nos lanzamos a la aventura, encontramos trabajo y en la capital catalana nacieron Sara en 1990 y Ferran en 1992. Un año más tarde cumplimos nuestro sueño: vivir en Sitges, cerca de la playa.

El cáncer no dejó que Mari disfrutara mucho de ese sueño. En octubre de 1997 se le detectó un tumor maligno en el pecho izquierdo. Tenía 34 años. Una operación conservadora y largas sesiones de quimioterapia y radioterapia surtieron efecto y a finales de 1998 volvía a estar bien.

Durante casi dos años fue una mujer muy feliz, decidida a aplicar a su vida todo lo que había aprendido durante la enfermedad. En el verano de 2000 volvió a notarse un bulto en el pecho. Aquí es donde da comienzo este libro. Con una regularidad y tenacidad admirables, Mari escribió casi a diario, en especial cuando la enfermedad comenzó a estar más avanzada, sobre sus vivencias y pensamientos, sobre la vida y la muerte, sus miedos y alegrías; sobre el dolor, su marido y sus dos hijos, sus amigos y sus padres; sobre las peleas, la sexualidad y la educación; y sobre la búsqueda de métodos de curación alternativos, su acercamiento al budismo y un largo etcétera.

Ésta no es sólo una historia de visitas a hospitales y médicos o sobre las temporadas que pasó en la cama, debilitada por la quimioterapia o por operaciones muy complejas. A lo largo de dos años, mientras su cuerpo se iba deteriorando, pudimos hacer muchas actividades juntos y viajamos al Pirineo, Cantabria, Galicia y Nepal, lugar, este último, en el que descubrió otro mundo diferente.

«¿Qué será de estos diarios cuando ya no esté?», se llegó a preguntar. Nunca hablamos de publicarlos pero su mayor deseo era ayudar a otras personas. En una sociedad en la que el número de afectados por el cáncer u otras enfermedades sigue creciendo, el diario de Mari es un libro alentador que, sin embargo, no rehuye una realidad en la que muchas veces la enfermedad termina con la muerte, incluso de gente muy joven. También es una lección de cómo una persona moribunda puede ir perdiendo el miedo a la muerte y de cómo sus amigos y familia pueden ayudarla en ese camino final sin lamentarse demasiado por su pérdida, sino más bien convenciendo a esa persona valiente y enferma de que no se preocupe porque no es malo que se vaya, ya que todo irá bien.

EDWIN WINKELS

PRIMERA PARTE

LA VIDA

